

Sociedad Cuarenta y cinco mujeres han participado en el curso durante dos meses

Convivencia hilvanada

Puntada a puntada, mujeres marroquíes y gitanas han ido 'cosiendo' en un taller de costura en El Puche un conocimiento mutuo y unas relaciones de las que antes carecían, a pesar de vivir algunas puerta con puerta. La actividad, una de las que organiza la Asociación Almotacín para mejorar la formación de las mujeres como motor del cambio del barrio, ha propiciado un espacio de encuentro de culturas que se rehúyen.

ANTONIA S. VILLANUEVA
REDACCIÓN

Mari Angeles Utrera Amador, una gitana joven y menuda de enormes ojos verdes, se prueba el pantalón liso de lycra color hueso bajo la aprobadora mirada de su amiga y su cuñada, también gitanas. Aún le falta algún retoque, pero la prenda le sienta como un guante. Es la primera que corta y cose ella misma, con un resultado inmejorable, el que necesita para hacer los trajes del grupo de teatro y danza de la Iglesia Evangelista al que pertenece. En el aula del Instituto de Secundaria El Puche, donde Mari Angeles ha estado acudiendo dos tardes a la semana desde febrero para aprender confección, ha tenido como compañeras de dedal y tijera a chicas y mujeres de origen marroquí, vecinas todas ellas del barrio y con las que hasta entonces apenas había cruzado algún escueto saludo. "La experiencia de estar juntas ha sido buena, nos dejábamos las cosas entre nosotras, y eso que hasta ahora no hablábamos" cuenta la joven mientras apura sus últimos minutos en clase antes de salir hacia su trabajo en una gran cadena comercial, como delata el uniforme con el que va vestida.

A pocos metros de Mari Angeles están Nassira, de 18 años, Rachida, de 17, y Naima, de 32. Las dos más jóvenes, con un perfecto español, fruto de haber pasado ya por las aulas en nuestro país, siguen estudiando, una Comercio y otra auxiliar de enfermería, y aprenden a coser para completar sus conocimientos. Naima, en cambio, procedente de Meknes, en Marruecos, con dos hijos pequeños y dos años en España, sí quiere darle un enfoque profesional a sus nuevos conocimientos de costura, trabajando desde casa en arreglos y confección de trajes.

Cuenta que hasta ahora lo ha hecho con trajes típicos marroquíes, pero quiere ampliar el abanico. Naima no escatima elogios hacia los organizadores de la actividad de costura, la segunda en la que ella participa, después de haber seguido el año pasado un curso de cocina. "Nos hacen sentir que somos mujeres interesantes", cuenta con un español salpicado de francés,



■ Una joven magrebí cose en uno de los talleres de costura en El Puche. Al fondo, compañeras de aula de etnia gitana. (FRAN LEONARDO)

aunque, en realidad, no tendría problemas de comunicación porque el curso cuenta con una mediadora-intérprete árabe.

El sentimiento que tiene Naima se identifica con el objetivo que persigue la Asociación Almotacín, formada por profesores que trabajan en el barrio. "Hace tres años empezamos con este proyecto dedicado a la mujer como motor del cambio. Lo que buscamos es fomentar el asociacionismo, las relaciones, crear habilidades y ayudarlas en la educación de sus hijos y que sean capaces de salir del ámbito familiar", explica Victoria Marín, docente y presidenta de Almotacín. Al mismo tiempo, los cursos crean espacios de acercamiento entre las dos etnias ahora mayoritarias en El Puche, la gitana y la magrebí, que con frecuencia se rehúyen. "La experiencia de la convivencia (en las clases) es maravillosa, muy positiva, este es un sitio para relacionarse", relata. Enrique Campoy, sastre y profesor de uno de los grupos, lo ratifica:

"han estado conviviendo con un trato exquisito, al principio sí se separaban ellas mismas por grupos, pero desde el primer momento dijimos que era una clase para estar todos juntos". Victoria Marín reconoce, por otra parte, que son "experiencias lentas, en las que hay que vencer recelos", pero hay resultados que se empiezan a ver, sobre todo el entusiasmo de las mujeres que participan en las actividades.

Rosario Santiago Amador asegura con ahínco que en los 23 años que lleva viviendo en El Puche "nunca he visto algo igual". Ella ha estado en el grupo "avanzado" de costura, en el que, ahí sí, han predominado las mujeres gitanas (en el otro han sido al cincuenta por ciento de las quince alumnas). "Hace falta que hagan más cursos porque, aunque nos pagan cien euros, venimos porque nos gusta, somos voluntarias", asegura en el aula prefabricada en el que se desarrolla el taller. Rosario, Remedios Garrido y otras mujeres del grupo de aula prefabricada son ya "vetera-

■ "Aquí nos hacen sentirnos importantes", dice Naima, marroquí de 32 años. Con los cursos, Almotacín busca crear habilidades y que las mujeres salgan del ámbito familiar, al que casi siempre se han visto reducidas

nas" en estas actividades de Almotacín. Siguió el año pasado el primero de los cursos de costura y también ha participado en el de cocina. Dicen que estar ahí les ayuda a aprender cosas y a relacionarse con las demás. Junto a ellas correatan niños pequeños, hijos y nietos de las alumnas, porque la posibilidad de tener a los niños resulta imprescindible para la asistencia de estas mujeres.

Las clases han terminado esta misma semana y el próximo día 18 será la entrega de los diplomas, a la que están invitados representantes de las autoridades. Durante dos meses, 45 mujeres, en tre grupos, han cosido faldas, pantalones, bolsas de maquillaje y para el pan. Probablemente, para el próximo año Almotacín se planteará organizar nuevos cursos, nuevos espacios de convivencia, cuyos contenidos sugerirán las propias mujeres. De momento, junto a las faldas y pantalones, ya se han cosido algunos hilos de relaciones que antes no existían.